

Discurso de la Embajadora de Hungría, Exc. Sra. Dña. Enikő Győri
Conmemoración de la comunidad húngara ante la tumba de la Reina Violante
28 de mayo de 2017

Distinguida Madre Abadesa, Hermanas, Sr. Don Carles, Estimado Cónsul General, Presidenta de las Asociación Madách, queridos compatriotas húngaros, Señoras y Señores:

El nombre de Yolanda de la Casa Árpád, Violant d'Hongria en catalán, todos los húngaros lo deben conocer. Su recuerdo sigue vivo en Cataluña, en la Comunidad de Valencia y en Aragón, ya que la ascensión del Reino de Aragón precisamente comenzó en el siglo XIII con Jaime I de Aragón, el Conquistador.

Nosotros, los húngaros quizás tengamos menos presente a Violant en Hungría, porque la historia impartida en nuestras escuelas habla poco de las hijas de la dinastía de los Árpades. No obstante, procede mencionar que la Casa Árpád, extinguida en 1301 por la línea masculina, no desapareció sin rastro de la historia, dado que la sangre de nuestro primer “monarca” fluye por línea femenina en la mayoría de las familias reales y aristocráticas de Europa. La única hija de nuestro rey, Andrés II de Hungría y su esposa, Yolanda de Courtenay, Violante, contrajo matrimonio con mediación papal el 25 de diciembre de 1235, con Jaime I, el Conquistador. La hija del rey llegó a Barcelona con una escolta de más de cien soldados y sirvientes húngaros. El matrimonio lo celebró el obispo Bartolomé de la ciudad húngara de Pécs, quien le acompañó en el viaje.

Violant era una mujer culta, inteligente, valiente y muy resuelta, quien poco a poco logró la admiración de los nobles combativos de la corte de Aragón y de

su propio esposo. Ella, de manera atípica en su época, también acompañó a su marido a las batallas, e incluso asistió a las negociaciones militares y de paz. Muchos explicaban su buen sentido táctico con su habilidad como gran jugadora de ajedrez de la corte. Tuvo 10 hijos, de los cuales su hijo, Pedro le sucedió en el trono, convirtiéndose en Pedro III el Grande, mientras que algunos de sus hijos establecieron relación dinástica con otras casas reales. (Jolán/Violante la joven fue reina consorte de Castilla; Jaime heredó el reino de Mallorca, mientras Isabel fue reina consorte de Francia). Sus matrimonios lograron a su vez una mayor visibilidad y reconocimiento de Hungría en Europa.

En aquel entonces Aragón y Cataluña estaban fusionados. Violant, sintiendo la cercanía de su muerte, dictó a su marido su testamento, y en ello destacó a Vallbona, donde quiso descansar en paz, sin olvidar de dotar abundante limosna y ofrenda a sus catalanes queridos, así como a los conventos de Cataluña. De su vida y gestos, Cataluña, la Comunidad Valenciana y Aragón hasta hoy se acuerdan. Gracias a su vida ejemplar, su firmeza y sus hijos ella llegó a ser uno de los firmes pilares del reconocimiento y confianza mutua existente entre nuestros países.

Es más que digna para que nosotros también, en el siglo XXI la recordemos. Hoy en día apenas 16 mil húngaros residen en España. Ellos no pueden gozar de una escolta de más de cien miembros para que les conduzcan a este lugar, y sus hijos y maridos no están pensando en ningún proyecto militar. Nuestros compatriotas aquí instalados hoy buscan felicidad, trabajo y realización personal. Sin embargo, el ejemplo de Violant y su cálida acogida significaron los primeros pasos revolucionarios que establecieron entre nuestros países la confianza y el marco de cortesía que todos los húngaros que han parado por

aquí en los últimos siglos, sea por invitación, por huir o con la esperanza de éxitos, incluso hasta hoy pueden percibir en esta tierra.

La colonia húngara, los jóvenes hispano-húngaros que quisieran conservar sus raíces, así como la Asociación Madách, recuerdan con agradecimiento y esperanza a la reina húngara, cuya vida ejemplar y fructuosa contribuyó en gran medida a los logros de España, logros que hoy nosotros también podemos disfrutar más de 800 años después del nacimiento de Violante.

Quisiera expresar mi más sincero agradecimiento a la Madre Abadesa, Ana María Campovi, que cuida de manera tan digna el recuerdo y su tumba en este monasterio. Doy las gracias a la Asociación Madách, y especialmente a su Presidenta, Bettina Győri-Náray, que con su arduo trabajo y esfuerzos organizaron esta excursión. Quiero transmitir mi gratitud también a todos los húngaros y sus familiares que llegaron aquí desde distintos lugares de España, para estar hoy con nosotros, haciendo posible así que inclinemos la cabeza, pequeños y grandes, todos juntos.

En nombre de la Embajada de Hungría en Madrid, del Consulado General de Hungría en Barcelona en el de todos los húngaros involucrados depositamos sobre tu tumba, querida Violant, las flores de nuestro agradecimiento y homenaje. Pedimos que sigas fortaleciendo, con tu recuerdo y ejemplo, las relaciones entre nuestros países y pueblos.